

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

ESQUILO, *Fragmentos. Testimonios*. Introducción, traducción y notas de JOSÉ MARÍA LUCAS DE DIOS, Madrid, Gredos, 2008, 805 pp.

Esta obra, en español y con amplísimas introducciones y comentarios, de los fragmentos de Esquilo, obra del profesor José M.^a Lucas, representa un salto cuantitativo y cualitativo respecto a la bibliografía anterior. Aquí está prácticamente todo lo que se ha dicho y escrito de los fragmentos de Esquilo. No varía mucho la edición, es difícil añadir gran cosa a Radt. Pero hay una enorme recopilación de datos, así como hipótesis ajenas y propias sobre cada una de las obras.

Aunque yo creo que el trabajo de Lucas habría merecido una edición bilingüe, en griego y español. Soy escéptico sobre la aceptación mundial de obras como ésta en español. Y tanta erudición abruma un poco al lector. Por otra parte, no es demasiado lo que en este tema se puede aportar de nuevo: con frecuencia no podemos sacar gran cosa de materiales mínimos. Dicho esto, hay que celebrar tan gran esfuerzo de la erudición española. Ahí está lo que, con el grado de verosimilitud que sea, podemos saber del Esquilo de las 90 obras —o mejor, del de las 83, más o menos, que se han perdido—. Aunque de dos o tres de ellas, sobre todo los dramas satíricos *Los arrastradores de redes* y *Los sátiros en los Juegos del Istmo*, tenemos fragmentos importantes gracias a los papiros, como se sabe.

La Introducción (pp. 7-23) es importante: da el inventario de las obras (en la medida en que se conoce), así como su distribución en tetralogías, su temática (domina, se sabe, la del *Ciclo*). Sigue la historia de las ediciones modernas, de la relación de esta nueva con la de Radt (hay pocas variantes, se citan). Viene luego (pp. 25-59) una amplísima bibliografía. Luego (y la verdad, pienso que aquí se podría prescindir de ella), una larga relación de los testimonios sobre Esquilo y su vida (pp. 61-147). Luego están los fragmentos. Y las notas amplísimas, quizá a veces excesivas, de los fragmentos de obras conocidas (pp. 149-678), los de lugar desconocido (pp. 679-754), los dudosos (755-793) y los no dramáticos (elegiacos, pp. 795-798). Más los índices.

Imposible hacer una reseña detenida de lo que propone el autor sobre cada obra. Trata, claro está, de reconstruir el lugar de cada una en una tetralogía y su tema

concreto, dentro de su universo mitológico. Cita las hipótesis existentes, las critica, añade ocasionalmente otras, señala lo seguro, lo verosímil, lo dudoso y lo simplemente desconocido. Siempre con buen sentido. A la introducción a cada obra siguen sus fragmentos o simplemente citas o alusiones. Siempre con una amplia comitiva de notas.

Doy sólo unos ejemplos. Para el tema de *Atamante* hay grandes probabilidades. Para *Los egipcios* el problema, ampliamente discutido, es su lugar en la trilogía. Para *Amimona* habría que añadir a la documentación el mosaico de Carranque (fui yo, en tiempos, el que señaló el tema a los arqueólogos). Para *Glauco Marino* es difícil descubrir el núcleo argumental. Igual, para *Los epígonos*. Más fácil es la cosa para *Las Danaides*. Amplísimas son la introducción y las notas de *Los arrastradores de redes*, también de *Los sátiros en los Juegos del Istmo*, los dos dramas satíricos ya nombrados. Quizá haya excesivo peso de las notas.

Es verosímil la interpretación de *Los edonos*, *Cerción*, *Niobe*, por ejemplo. Prácticamente segura la de *Las Hijas de Helios*, *Los Mirmidones*, *Los Misios* (sobre el mito de Télefo hay que añadir el nuevo papiro de Arquíloco). Otras veces todo se queda en hipótesis, así en *Las tracias*, *Nemea*, *El león*, *Las Cardadoras*. Hay buenos estudios, por ejemplo, sobre *Prometeo encendedor del fuego* o sobre *La esfinge*.

Esto dará, quizá, una idea del libro que, en suma, es excelente. Enredarse en una discusión de detalle, sería impropio de este lugar.

FRANCISCO R. ADRADOS

FLORIDI, LUCIA, *Stratone di Sardi. Epigrammi. Testo critico, traduzione e commento*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2007, XIV + 492 pp.

Esta edición de Estratón de Sardes parte de la revisión de la tesis doctoral defendida por Floridi en 2004, y en su «Premessa» (pp. V-VII) la propia autora comienza interrogándose sobre la oportunidad de llevar a cabo una nueva edición comentada después de que, en los últimos años, hayan sido dos las ya aparecidas, la española de M. González Rincón (Sevilla, 1996) y la alemana de W. Steinbichler (Fráncfort, 1998), para señalar a renglón seguido cuáles han sido a su juicio los dos principales y novedosos cometidos de su trabajo: 1) desde el punto de vista crítico-textual, suplir la falta de un texto realmente crítico y actualizado, toda vez que los textos de González Rincón y Steinbichler se basan en ediciones precedentes; y 2) desde el punto de vista histórico-literario, proceder a analizar en profundidad los resortes de la poética estratoniana con el objeto de superar la tópica imagen del poeta virtuoso y burlón.

Tras un prólogo (pp. IX-XIV) de K. Gutzwiller, donde de nuevo se destaca que estamos ante la que habrá de ser considerada como la *standard edition* del poeta, ya

que está basada en el examen directo de los mss. de *P* y *Pl*, colecciones menores y apógrafos con lecciones hasta ahora inéditas, la autora pasa revista en una completa y bien elaborada «Introduzione» (pp. 1-55) a los apartados usuales en este tipo de trabajos. En cuanto a la cronología (pp. 1-13), Floridi se decanta con las lógicas reservas por la edad flavia, considerándola una buena solución de compromiso entre la edad neroniana y la adrianea por conciliar la exigencia de poner a Estratón tras Rufino y de hacerlo, a su vez, modelo de Marcial y los *Priapea* 1-2. El epigrama de Estratón (pp. 13-24) es estudiado con solvencia desde distintos ángulos: forma y estructura (con un útil análisis tipológico de los epigramas en «catalogicos», «de estructura bipartita» y «narrativos»), lengua y estilo (con valiosas aportaciones como, por ejemplo, el análisis de la alocución en 2.^a persona y la relación entre epigramas pederásticos y satíricos o un estudio de la lengua atento a los distintos niveles estilísticos, muchas veces contrastantes) y contenidos pederástico y satírico (es ciertamente loable su esfuerzo por relacionar la técnica literaria de los epigramas de *AP* XI con la de los transmitidos en *AP* XII). Luego de estudiar la técnica versificatoria en comparación con la de otros epigramatistas (pp. 24-38), acomete, por último, el análisis de la tradición manuscrita (pp. 38-55), apartado que podríamos destacar como el más innovador con respecto a las ediciones precedentes: en el análisis de *P* la autora ha tomado como punto de partida los estudios de Aubreton y, en consecuencia, ha clasificado sus apógrafos en una tradición «germano-holandesa» (Sylburg, Escalígero y los códcs. «mixtos» del s. XVIII) y otra «francesa» (los apógrafos parisinos, los cuales confiesa haber revisado personalmente); pero, en este apartado, quizá los mayores logros se deban al análisis de diferentes aspectos editoriales de la producción estratoniana (de su detallado estudio bibliotécnico la autora extrae la conclusión de que, por un lado, Constantino Cefalás confeccionó, según el modelo de la *Corona* de Meleagro, la Παιδικὴ Μοῦσα en torno al núcleo de la colección estratoniana y, por otro, los epigramas escópticos de *AP* XI fueron separados de la Παιδικὴ Μοῦσα mucho antes de Cefalás, siendo muy posible que el propio Estratón, por motivos que nos son desconocidos, no incluyera estos textos satíricos en su *libellus* pederástico).

En las pp. 57-115 se edita el texto griego, acompañado de aparato crítico y, en páginas enfrentadas, de una traducción al italiano filológicamente correcta. La edición de Floridi consta de ciento cinco epigramas (cinco más que, por ejemplo, la de González Rincón), pues incluye como nuevos *dubia* los por ella numerados 58, 76, 103, 104 (todos ellos *adespota* procedentes de la *Sylloge Parisina* que ya fueron editados por Cramer o Cougny en sus respectivas colecciones), que ahora se añaden a los habituales 80 (*AP* XII 239) y 101 (*AP* XI 117), y como nuevo *spurium* el 105 (otro *adespota* de la *Sylloge Parisina* editado en Cougny), que se une al 102 (*AP* I. 213). Con todo, esta doble clasificación en *carmina dubia* y *spuria* resulta algo arbitraria y confusa: p. e., si *P* y *Pl*, nuestras fuentes, atribuyen a Estratón el 101, el célebre epigrama escóptico contra el médico Capitón, y la propia autora lo considera

genuino, ¿por qué lo edita como *dubium* junto con los *adespota*?; *Pl* transmite en 102 los nombres de Meleagro y Estratón y la autora, por tema y estructura, se decanta por el gadarense, ¿por qué entonces no publicarlo aparte?; quizá también hubiera sido preferible separar, en la categoría de los *dubia*, aquellos epigramas que las fuentes antiguas atribuyen a nuestro poeta (así 80, 101) de los transmitidos como *adespota*. En casi todos estos casos de dudosa atribución la autora ha seguido muy de cerca las propuestas de A. Cameron (*The Greek Anthology*, Oxford, 1993), si bien a nuestro juicio conviene que seamos extremadamente cautelosos a la hora de atribuirlos a Estratón: así, por citar dos ejemplos notorios, las similitudes reales de estructura y contenido del *dubium* 58 con el genuino 57 o del *dubium* 76 con el genuino 75, que la autora explica como casos de *Selbstvariation* para argumentar la posible autoría estratoniana, podrían responder a los mecanismos de la *imitatio cum uariatione* interna entre diferentes epigramatistas, algo cada vez más habitual en el epigrama de época imperial. Además, la convencionalidad del tema desarrollado en ambos casos (la fugacidad de la belleza juvenil) podría abonar esta segunda hipótesis.

En lo que hace al texto editado por Floridi, hay que decir de entrada que los resultados de su análisis crítico-textual han sido de muy escasa relevancia para la *constitutio textus*. De hecho, tan sólo observamos, con respecto a otras ediciones modernas del poeta, nuevas propuestas en seis de los ciento cinco epigramas editados y de éstas no pocas son debidas a la aceptación de conjeturas ajenas, antes que de variantes textuales transmitidas por la tradición manuscrita. Así sucede en 8.1, donde se edita *συνανθοπλοκοῦντα*, conjetura de Austin, frente al participio *ἐπανθοπλοκοῦντα* de *P*, con la intención de evitar un «durísimo» hiato aun a costa de introducir un *hapax*. En 12.4, donde se edita el futuro *θεραπεύσετέ με*, conjeturado por Guyet, en vez del aoristo *θεραπεύσατέ με* de *P*. En 13.1, donde se transpone el *σανίς δέδακ'* de *P* (desechando la conjetura *πυγαῖα σανίς δέδαχ'* de Meineke unánimemente seguida por los editores modernos) en *ἔδακεν σανίς* de acuerdo con una nueva propuesta de Austin a partir de Jacobs. O, en fin, en 90.4, donde se adopta por razones sintácticas *ἄρέσαι*, que es conjetura de Slings, frente al futuro *ἄρέσει* de *P*. También se echa en falta en alguna que otra ocasión una mayor unificación de criterios editoriales: en 50.4 se edita *inter cruces* *φύλημα*, para eliminar la redundancia con el *φύληματα* del verso anterior; sin embargo, ¿por qué aquí no se edita, con la mayoría de los editores modernos, el *hapax* *θιγήματα* de Jacobs, que da buen sentido, como precisamente se hace en 8.1? Otras veces el uso de las cruces filológicas es el aconsejable desde posiciones editoriales respetuosas con el texto transmitido: un buen ejemplo de este proceder lo tenemos en 3.3 s., donde, tras pasar revista a las numerosas *emendationes* propuestas, la editora, con criterio sanamente conservador y *metri causa*, opta por presentar *inter cruces* *λάλου* y *κωκω* de *P*, términos alusivos a dos *σχήματα* del pene.

Pero, sin duda, el centro de gravedad de esta nueva edición reside en su excelente comentario epigrama a epigrama (pp. 117-429), filológicamente exhaustivo (no sólo se comentan cuestiones crítico-textuales, literarias o lingüísticas, sino también todo tipo de *realia*), donde, por encima de divergencias en cuestiones de detalle, Floridi demuestra poseer unos sólidos conocimientos de la poesía epigramática tanto griega como latina (es destacable cuán atento está su comentario a las siempre interesantes relaciones del epigrama griego imperial con la poesía latina) y de las técnicas literarias más afines al género. Sobre la base del excelente trabajo ya realizado en este campo por González Rincón o Steinbichler y siguiendo el procedimiento habitual en este tipo de comentario, cada epigrama presenta una breve introducción, muy útil por exponer con precisión los problemas exegéticos que plantea, seguida de un detalladísimo comentario verso a verso. La obra se cierra con una completa Bibliografía (pp. 431-457), una siempre útil Tabla de concordancias con la edición de González Rincón (pp. 459-461) y unos cuidados índices de términos griegos, de pasajes discutidos y de cosas notables (pp. 463-489). En definitiva, estamos ante un muy meritorio trabajo que, si bien en cuanto a la edición del texto no ofrece sustanciales novedades, sí supone, sumado a la labor de exégesis de comentaristas precedentes, un interesante avance en los estudios sobre Estratón de Sardes y el epigrama griego de época imperial.

JOSÉ GUILLERMO MONTES CALA
Universidad de Cádiz

BETTARINI, LUCA, *Corpus delle defixiones di Selinunte. Edizione e commento*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 178 pp. + XXXI láms.

Esta obra recoge el corpus de las defixiones de Selinunte conocidas hasta la fecha: aparte de las ya publicadas en *corpora* epigráficos como los de Arena, Dubois, o López Jimeno, incluye nueve defixiones nuevas. En total se trata de treinta y una inscripciones desde el siglo VI hasta el III, aunque la mayoría de ellas son anteriores al 409, fecha en la que la ciudad de Selinunte fue destruida a manos de los cartagineses. El catálogo no incluye las tres defixiones de Selinunte conservadas en el Museo P. Getty de Malibú (Kotansky, R. y Curbera, J., *Mediterraneo Antico* 7, 2004, pp. 681-691).

El corpus está dividido en varias partes. En primer lugar aparecen las inscripciones inéditas conservadas en el Museo arqueológico regional «A. Salinas» de Palermo, seguidas de las inscripciones de probable origen selinuntino editadas recientemente y procedentes de colecciones privadas o excavaciones no oficiales, pero adquiridas por los museos «P. Orsi» de Siracusa y «M. von Wagner» de la Universidad

de Würzburg. A continuación se estudian las defixiones conservadas en Palermo y que constituyen el corpus histórico de las inscripciones de Selinunte, procedentes de la necrópolis de Buffa y del santuario de la *Malophoros* en Gaggera.

Las inscripciones aparecen publicadas con todo detalle: se indica el lugar donde se encuentran actualmente, el material en el que han sido escritas, el estado de conservación, la fecha, las ediciones anteriores, el aparato crítico y fotos. Además, cada una de ellas está comentada muy a fondo en lo que respecta al alfabeto utilizado y a la forma de las letras, a la onomástica y el dialecto, para lo cual a veces se citan paralelos de inscripciones de distinto tipo encontradas en la isla. Por otro lado, las lecturas adoptadas por el autor representan un claro avance con respecto a ediciones anteriores.

Lamentablemente, las nuevas inscripciones hasta ahora inéditas son textos muy breves que no proporcionan demasiada información. La inscripción más interesante de este grupo es la primera, que proporciona un nombre de mujer con nominativo en -ω, algo excepcional en Sicilia, donde se documenta siempre en -ωι. Además, presenta la forma θεά en lugar de la común θεός para designar divinidades femeninas, que hasta ahora estaba principalmente documentada en contextos poéticos. Las demás inscripciones hasta ahora inéditas presentan en el mejor de los casos antropónimos. Algunas simplemente están compuestas por secuencias alfabéticas desprovistas de sentido.

Con respecto a las inscripciones ya conocidas cabe hacer algunas precisiones de tipo lingüístico. En la p. 79, Bettarini considera que el inf. $\tilde{\epsilon}\mu\tilde{\epsilon}\nu$ del verbo $\epsilon\iota\mu\acute{\iota}$ debe ser interpretado como $\eta\mu\epsilon\iota\nu$, con <H> porque, en su opinión, el redactor de la inscripción debió de ser rodio-cretense y, por tanto, debió de pertenecer al grupo de dialectos de la *Doris media*. Sin embargo, no creo necesario suponer que el redactor de la inscripción fuera rodio-cretense, y además, de serlo, se esperaría $\epsilon\iota\mu\epsilon\iota\nu$, ya que las colonias rodio-cretenses de Sicilia presentan sistemáticamente vocalismo *mitior*.

Por otro lado, en la p. 100, la forma $\Sigma\epsilon\lambda\iota\nu\omicron\nu\tau\iota\omicron\varsigma$ < * $\Sigma\epsilon\lambda\iota\nu\omicron\epsilon\nu\tau\iota\omicron\varsigma$ es interpretada como una forma con hiféresis, pero lo más probable es que sea $\Sigma\epsilon\lambda\iota\nu\tilde{\omicron}\nu\tau\iota\omicron\varsigma$, con <O> para notar /o:/ resultado de la contracción de /o/ + /e/, como confirma la forma $\Sigma\epsilon\lambda\iota\nu\omicron\nu\nu(\tau\iota\alpha\nu)$, IGDS 109.49 (Acras, ép. heleníst.).

Dejando estos pequeños detalles aparte, en conclusión, este nuevo corpus de defixiones destaca por su calidad, ya que supera a las ediciones anteriormente mencionadas, y es un instrumento que distintos especialistas (epigrafistas, lingüistas, etc.) encontrarán muy útil.

SUSANA MIMBRERA OLARTE

SEXTI PROPERTI *Elegos*. Critico apparatus instructos edidit S. J. Heyworth, Oxford, Clarendon Press, 2007, LXXXI + 217 pp.

Por fin ve la luz la esperada edición de Heyworth de las *Elegías* propercianas en la prestigiosa y añeja colección «Oxford Classical Texts». Desde su tesis doctoral, que tituló *The Elegies of Sextus Propertius: Towards a Critical Edition* (Cambridge, 1986), el estudioso oxoniense venía interesándose en la diacronía textual de Propertio, a quien ha dedicado recientemente el libro *Cynthia: A Companion to the Text of Propertius*, que será objeto de reseña en estas mismas páginas.

El llorado James L. Butrica (murió de cáncer en 2006, a los cincuenta y cinco años de edad) se doctoró en Toronto en 1978 con una tesis sobre *The Manuscript Tradition of Propertius* y, a partir de ahí, fue sentando las bases conceptuales de lo que podía y debía ser una edición crítica de Propertio en una serie de trabajos, entre los que sobresalen la edición corregida de su tesis doctoral (suplemento 17 de *Phoenix*, Toronto, 1984) y un artículo que marcó época en los estudios propercianos, «Editing Propertius», publicado en *CQ* 47, 1997, pp. 176-208. Heyworth reseñó muy elogiosamente el libro de Butrica de 1984 (en *CR* 36, 1986, pp. 45-48) y siguió muy de cerca sus publicaciones posteriores, de modo que podríamos decir que esta edición de Oxford no distaría mucho de constituir para el estudioso norteamericano (Butrica nació en New Jersey) la edición ideal. Una edición que, para algunos, puede parecer «radical», como afirma el propio Heyworth en p. LXV, a juzgar por los muchos pasajes de Propertio considerados como apócrifos y por las muchas *lacunae* señaladas, pero que rezuma sabiduría filológica, sentido común y profundo conocimiento de la poesía elegíaca romana.

Entre los manuscritos propercianos, el más valioso y antiguo es el códice *N* (año conservado en la iglesia de San Giovanni a Carbonara, en Nápoles, y hoy en la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel con la signatura *Gudianus lat. 224*), que se remonta al siglo XII. Sin embargo, y siguiendo el *stemma* trazado por Heyworth, *N* representa una rama textual sin descendencia, a dos escalones tan sólo del arquetipo. El segundo testigo manuscrito es, desde una perspectiva cronológica, el códice *A* (*Leidensis Vossianus lat. O. 38*, copiado ca. 1230-1260 para Richard de Fournival, el autor de un célebre *Bestiario de Amor*, traducido al español por Ramón Alba, Madrid, 1980), el cual se relaciona, más o menos estrechamente, con el resto de testigos manuscritos de las *Elegías*, dando origen al hiparquetipo II, de donde derivan *F* (un códice *Florentinus Laurentianus* copiado para Coluccio Salutati ca. 1380), *L* (un *Oxoniensis* fechado en 1421 y firmado por un tal Johannes de Campofregoso) y *P* (un *Parisinus* copiado en Florencia en 1423).

Entre las ediciones de Propertio consultadas por Heyworth están la *princeps* a cargo de Beroaldus (Bolonia, 1487), las de Muretus (Venecia, 1558), Passerat (París, 1608), Lachmann (Leipzig, 1816), Baehrens (Leipzig, 1880), Hosius (Leipzig, 1911),

Butler (Londres, 1912), Barber (Oxford, 1953), Hanslik (Leipzig, 1979), Fedeli (Stuttgart, 1984), Goold (Cambridge, Mass., 1990), Luck (Zúrich, 1996) y Giardina (Roma, 2005). No ha utilizado la edición preparada por A. Tovar y M. T. Belfiore (Barcelona, 1963), que es la única edición más o menos crítica que del texto latino de Propertio tenemos en lengua castellana (salvo error u omisión por mi parte). En lo que atañe a las conjeturas que los eruditos han emitido acerca del texto de las *Elegías* a través de los siglos, debo decir que Heyworth es particularmente cuidadoso en su consignación, haciéndolas constar en su aparato crítico, que aparece, así, literalmente acribillado de nombres de filólogos ilustres.

Clausuran el tomo un apéndice con la versión que de III 7 da el código *N*, un *index orthographicus* y un índice de nombres propios.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
CSIC

II. LINGÜÍSTICA

BERNABÉ, ALBERTO Y LUJÁN, EUGENIO R., *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006, 363 pp.

El paso de los años transcurridos desde la publicación en 1960 de la *A tentative Grammar of Mycenaean Greek* de Vilborg y el carácter voluntariamente limitado del *Handbuch* de Bartonek de 2003 hacían necesaria la publicación de un libro que contuviera, al tiempo, un manual de micénico, una revisión de las distintas propuestas sobre puntos concretos de su gramática y una antología de textos, más un glosario referido a la misma. Esto es lo que ofrece la obra que reseñamos. Como se ve, representa un intento de dar una visión completa de la gramática del micénico y una selección escolar sobre el mismo.

El valor fundamental, pienso, está en la Gramática, sin dudar del valor práctico del resto de la obra. Y es muy de agradecer que esta Gramática consista no sólo en una exposición simple, conteniendo las preferencias de los autores, sino también en una revisión de las diferentes propuestas. Muy de agradecer, especialmente, porque se sabe de los diferentes problemas y dudas que plantea el micénico, empezando por las de su sistema gráfico y continuando por las de su carácter fragmentario y sus fluctuaciones.

La exposición de todos los datos y de los problemas relacionados con la grafía y su interpretación es muy completa, diríamos que modélica. Fácil de seguir, por otra

parte. Si hay cosas o criticables o dudosas son, por lo demás, marginales: sobre la relación entre micénico e indoeuropeo o entre micénico y los otros dialectos griegos.

Es útil, entre mil cosas, lo referente al arcaísmo del micénico, por ejemplo, a la inexistencia del uso de *-tero* y *-tato* como sufijos de comparativos y superlativos, etc. Otras veces no se entra en el tema profundo de la relación con el indoeuropeo, por ejemplo, en lo relativo a los casos. O se exponen simplemente doctrinas que atribuyen varias fluctuaciones del micénico a «dialectos», es bien sabido. Yo preferiría ver dentro del micénico, que es una lengua unificada, burocrática, pero no fijada del todo, restos de fluctuaciones. Por ejemplo, entre las vocalizaciones *or/ar*, el pretérito con y sin aumento (el aumento sería cosa de la lengua de la corte, según una hipótesis), entre el arcaísmo *-ti* y la evolución del griego oriental *-si* (esa fluctuación se conservó en Homero, etc.).

Otras veces se puede discrepar sobre este tema. Por ejemplo, no creo que *-os* sea una desinencia indoeuropea de genitivo (cf. p. 145), *-os* es nom.-gen. en derivados hetitas y otros; sobre esto he escrito. Ni creo que el sentido antiguo de *-tos* sea el pasivo (cf. p. 238).

La cuestión de la relación entre el micénico y los dialectos griegos posteriores es dejada de lado, esto puede justificarse, llevaría muy lejos y éste no era el lugar adecuado.

En fin, éstas son cuestiones muy marginales en el libro. Lo importante en él es que tanto el estudio de la grafía, como el de la fonética, la morfología y la sintaxis son exhaustivos y rigurosos.

El libro concluye con una buena antología de textos micénicos, clasificados en secciones temáticas, cada una con una introducción orientativa. Y es seguida de un glosario de silabogramas y otro de logogramas y siglas. Y de una bibliografía.

En suma, se trata de un libro muy útil y al día, importante para el que se inicia en el micénico, pero igualmente para cualquier especialista.

FRANCISCO R. ADRADOS

DUHOUX, YVES Y MORPURGO DAVIES, ANNA, *A Companion to Linear B. Mycenaean Greek Texts and their World*, Volume I, Lovaina la Nueva, Peeters, 2008, XII + 448 pp.

Obra ambiciosa y compleja, escrita para sustituir los *Documents* de Ventris y Chadwick de 1956 y 1973 y demás bibliografía general del micénico que, inevitablemente, sin dejar de seguir siendo útil, va quedándose anticuada. Se ha optado esta vez por una obra redactada entre varios autores, lo que tiene ventajas en detalles de especialismos, inconvenientes en que puede haber diferencias y repeticiones, así

notablemente entre los capítulos de Shelmerdine, «Mycenaean Society» y Killen, «Mycenaean Economy». También contradicciones.

Por otra parte, el libro es complejo. Contiene la que podríamos llamar Parte I: tres capítulos iniciales, de M. Pope, R. Palmer y P. de Fidio, sobre la historia del desciframiento, las convenciones y recursos de la Lineal B y la cronología de sus textos. Una parte central, II yo la llamaría, de los capítulos del 5 al 8, sobre los varios sectores de la historia y cultura micénicas. Y una final o casi final, una amplísima antología de textos micénicos comentados por Y. Duhoux. Digo «casi» final porque va seguida de Referencias e Índices.

Por lo demás, el todo, formalmente, ha sido revisado por los editores o algún micenólogo más y las referencias siguen un sistema unificado (bastante difícil para el lector, que tiene que acudir constantemente a la correspondiente tabla). Pero es desconcertante, sobre todo, que nada se diga del volumen II, no aparecido todavía y de cuyo contenido no se da idea alguna. Seguramente estarán allí cosas que en el I echamos de menos.

La parte inicial es interesante, recoge muchos datos poco conocidos sobre los anticipos del desciframiento por parte de Evans, que en conclusiones no enteramente publicadas ya aportaba cosas sobre ideogramas, terminaciones masculinas y femeninas, alternancia de sufijos y compuestos; de Kober, que identificaba tres casos gramaticales y la palabra del «total», entre otras cosas; y de Bennet y Myres, más conocidos, que ya proponían que probablemente se trataba de una escritura silábica. Todo ello va acompañado de cuadros y gráficos.

Más conocido es el tema del capítulo de R. Palmer («How to begin?») sobre las convenciones y recursos (también lagunas) de la Lineal B, capítulo seguido de abundante material gráfico. Y verdaderamente orientativo es el capítulo 3, el de J. Driesen, sobre la cronología, absoluta y relativa, de los textos. Tema difícil, pero importante, el capítulo concluye con un cuadro que aporta una «Suggested relative chronology» de los textos en Lineal B. Los más de ellos pertenecen, como se sabe, a la fases tardías del Minoico y Heládico, la IIIB y IIIB/C, de fines del siglo XIV a fines del XII.

Sigue la parte central del libro, a cuya organización ya hice unas críticas: a veces se pierde de vista que se trata, en todos los casos, de documentos del palacio, lo privado no tiene cabida y tampoco creo que haya datos para afirmar un control del palacio en los territorios próximos, menor en los lejanos. Ni, por lo que se ve, halla cabida el comercio exterior. Sí temas relativos a los almacenes, impuestos, etc., a veces tratados en el libro, otros quedan seguramente para el volumen II.

Ya dije que los capítulos 5 y 6, de Shelmerdine y Killen respectivamente, en cierta medida «montan». Son bastante vagos, sobre todo el primero, en cuestiones absolutamente centrales, en relación con la serie E, los *te-re-ta*, el *da-mo*, etc.

Shelmerdine hace, en efecto, una buena descripción de los diferentes palacios. Pero lo relativo a la «state organization» es claramente insuficiente en relación al *wanax* (algo más que un «economic administrator»), las *ko-to-na*, etc. Todo lo más se dice que los *te-re-ta* tienen «private land holdings» a cambio de su servicio (*telos*), ¡pero pueden ser simplemente «doers»! Mil datos, mil cosas faltan.

Lo que descubren las tablillas es un sistema de remuneraciones del palacio (y en definitiva, del rey) a personal entre civil y religioso (no había distinción) y una organización paralela del *da-mo*.

No puedo prescindir de estas mis propias opiniones que, tras trabajos anteriores, están en los *Atti e memorie del secondo Congresso internazionale di Micenologia* de 1996, pp. 139-157. La autora no es que discrepe, es que lo ignora. ¡Ay! El trabajo está en español, pero en un sitio nada remoto (también en *Minos*). Muy accesible. Parece mentira que en nuestra Ciencia sigan pasando estas cosas.

Tampoco lo conoce Killen, cuya contribución, de todos modos, es más ajustada. Pero ya critiqué lo relativo al «control» (?) del palacio preferentemente para las tierras cercanas a él. Datos del Próximo Oriente, que Killen aduce, más oscurecen que aclaran algunos hechos. No comprendo sus vacilaciones: las que llama «central institutions», mejor sería decir el rey o el palacio, tenían, dice, un control efectivo sobre áreas de tierra arable, «even if they did not technically own». Esto es poco o nada. Ni es cierto que las tablillas de grano tengan finalidad fiscal: en todo caso, no de entradas que se hacen al palacio, sino de salidas del mismo recompensando a servidores varios. La parte final de este capítulo desarrolla bien otros temas económicos.

Pero, en fin, no voy a desarrollar aquí mis propias ideas, aunque deberían haber sido, al menos, conocidas. Ésta es la desgracia de la Filología Clásica española en general.

En esta parte sigue, p. 201 ss., un muy buen capítulo de Bernabé y Luján sobre la tecnología micénica: carros, textiles, etc. Siempre que no se olvide, al leerlo, que todo esto (y cosas que faltan en este volumen) tiene que ver con el papel central del palacio en todo, incluidos los almacenes, los inventarios y tantas cosas más. Aunque los autores extraen de ello hechos tecnológicos de la fabricación, etc.

Sigue el capítulo 8, de van Alpen, sobre las inscripciones en los vasos. Muy útil e interesante.

Y la que he llamado parte III: la Antología Micénica de Y. Duhoux, muy extensa (cap. 9, pp. 243-393), que contiene, junto a los textos y traducciones, verdaderos estudios monográficos. Evidentemente, no puedo entrar aquí a debatirlos uno a uno. Como modélico señalo el estudio, en p. 361 ss., de tablillas de Tebas en que muchos ven nombres de «animales sagrados» u hombres con nombre de animal, en contexto religioso. Duhoux no lo cree, serían en definitiva relaciones de entregas o recompensas.

Sobre la serie E hay en p. 300 ss. cosas interesantes, pero la selección de textos fragmentarios no permite conclusiones generales. Bien sobre el *wa-na-ka-te-ro te-me-no* en p. 306 ss., pero no creo que los *do-so-mo* en Es, entregas a Poseidón, sean «tax».

Finalmente, hay que llamar la atención sobre los importantes Índices del volumen. El 1, general de temas y nombres; el 2, el de los textos micénicos; el 3, el de las palabras micénicas; el 4, el de los silabogramas no descifrados; el 5, el de las abreviaciones y los ideogramas; el 6, el de palabras griegas.

FRANCISCO R. ADRADOS

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

MUDRY, PHILIPPE, *Medicina, soror philosophiae. Regards sur la littérature et les textes médicaux antiques (1975-2005)*. Réunis et édités par B. Maire. Préface de J. Pigeaud, Lausana, Éditions BHMS, 2006, XXIV + 545 pp.

El presente volumen contiene una parte muy importante de las reflexiones e investigaciones de un gran estudioso de la medicina antigua como es Philippe Mudry. Su objeto es rendir un merecidísimo homenaje, con motivo de su jubilación, a quien hizo del estudio de los textos médicos el centro de una de sus más fructíferas enseñanzas. Se trata, pues, de una recopilación de los artículos de revista o de partes de libros publicados a lo largo de sus años y presentados aquí en un orden cronológico inverso, empezando por el escrito más reciente y terminando con el más antiguo. De esta manera, al decir de J. Pigeaud, quien ha hecho el prólogo y presentación, se trata de mostrar la evolución y construcción de su pensamiento, por lo que se ha preferido prescindir del orden meramente temático. El profesor Mudry supo extraer de los textos antiguos, a los que sometió a muy atentas lecturas, un enorme conocimiento, no sólo de la medicina, sino en general de la cultura antigua.

Aquí, reseñaremos sólo parte de lo que es más significativo de este homenaje y nos permitiremos romper ese orden cronológico para exponer más bien el orden temático. En primer lugar, su dedicación al libro de la *Medicina* de Celso —con la que empezó su vida de investigador en una tesis doctoral— le sirvió de punto de partida para adentrarse en el mundo de la medicina antigua y muy especialmente de la romana. El artículo «La place d'Hippocrate dans la préface du *De medicina* de Celse» subraya la importancia que tiene el médico griego del siglo V a. C. en la historia de la medicina —historia que el autor latino remonta en sus orígenes a Asclepio y a sus hijos, Podalirio y Macaón—. Para Celso, Hipócrates no sólo es ya una autoridad, sino la más antigua autoridad en la medicina. En «Le premier livre de

la *Médecine* de Celse. Tradition et Nouveauté» destaca el hecho de que, a pesar de la numerosa literatura dietética que se escribió tras los libros hipocráticos sobre dieta, al no haberse conservado esa literatura, el primer libro de Celso es un testimonio intacto de la tradición que va de Hipócrates a Galeno. Dos de sus más importantes artículos en esta línea son: «L'orientation doctrinale du *De medicina* de Celse», en el que trató de dilucidar la cuestión de en cuál de las escuelas médicas del momento encontraba el médico latino su fuente de información. Al ser Celso un enciclopedista, supone Mudry que es del mismo círculo filosófico, el de Sextus Niger, del que se nutría para presentar su historia de la medicina con uno u otro enfoque. El segundo, «Le *De medicina* de Celse. Rapport bibliographique», es una puesta al día, estructurada por temas, que actualiza hasta el año de su publicación en *ANRW* (1993) la principal bibliografía que se ha dedicado a este autor latino desde que apareciera, en 1915, la edición de F. Marx.

Junto a sus estudios sobre Celso, Mudry ha dedicado tiempo al estudio de Caelius Aurelianus. En el artículo «Caelius écrivain. Essai d'évaluation d'un style», hace un interesante análisis sobre la cuestión del estilo literario de ese médico, al que algunos consideran un gran escritor pero del que los rétores del siglo XVIII decían que su latín era bárbaro. Particularmente revelador de un aspecto de la medicina romana, que Celio combate por apartarse demasiado de la racionalidad del *lógos* es el artículo «Caelius Aurelianus ou l'Anti-Roman», en el que presenta a Celio tratando de luchar contra el extravío general del público de su época, que «deserta» de los médicos en beneficio de «vanos encantamientos y amuletos».

Pero en este libro, que va mucho más allá de los autores médicos latinos más conocidos, uno se encuentra con muchas cuestiones relacionadas con la medicina antigua griega y romana como parte que son de una historia general de la medicina, con cuestiones sobre la ética médica o la labor del médico en su día a día. Está el artículo «Histoire de la médecine: ¿pourquoi parler des origines?», en el que se propone dar respuesta a la cuestión de si es útil conocer la historia de la medicina griega y romana para quien se asoma a la historia de la medicina moderna y contemporánea. Parte el autor de la pregunta ¿tiene ello otro valor que el puramente anecdótico? En «Réflexions sur la médecine romaine» se encuentra la defensa de la medicina que se hacía en Roma aparte de aquella medicina griega importada en los siglos III/II a. C. Y en un marco más amplio de pensamiento, Mudry hace de abogado defensor de Roma, tradicionalmente acusada de pragmática frente a una Grecia «la única capaz de investigaciones desinteresadas». De ahí otro gran artículo, del año 1986, «Science et conscience. Réflexions sur le discours scientifique à Rome». En «Éthique et médecine à Rome» se señala la introducción en la medicina romana, especialmente leyendo a Celso y Escríbonio, de una concepción nueva en la deontología médica: el médico ya no es el servidor de su Arte —como lo era para el hipocrático—, sino que el médico, como *medicus amicus*, es servidor del enfermo.

No voy a alargar mucho más esta relación de temas que aparecen estudiados por Ph. Mudry a lo largo de su vida y recogidos en este libro. Por supuesto que no todos son médicos, hay temas de botánica, de poesía, historia, cultura y filología, mucha filología en su más etimológica acepción de estudio de los textos, tanto en su vertiente de soporte de una lengua como de transmisores de una cultura. Hay artículos que parten del estudio de otros autores latinos, Plinio naturalmente, Catón, Lucano, Apuleyo, Catulo; y también de griegos como Polibio o Elio Arístides. Son un total de cuarenta y nueve artículos que terminan con la lección de honor pronunciada con motivo de su acceso al doctorado *ad honorem* en el año 2004, «Identité nationale et métissage culturel: l'exemple de Rome», una preciosa reflexión sobre la fascinación que ejerció la cultura griega sobre Roma, siendo éste probablemente un caso único en la historia: el del pueblo vencido militarmente que conquista a su vencedor por las armas de la cultura, las artes, el espíritu y el prestigio intelectual.

No obstante, en su conjunto, el libro es reflejo de toda una vida dedicada al estudio de los clásicos y, dentro de ellos, de aquellos textos más representativos de una literatura médica. A partir de aquí se han suscitado muy importantes cuestiones que han aportado un verdadero avance en nuestro conocimiento de la medicina antigua.

El libro se completa con una lista de obras de Ph. Mudry a la que siguen cinco índices: 1) de autores y pasajes citados. 2) de personajes de la antigüedad y la edad media. 3) de autores y escritores modernos citados. 4) de términos latinos y griegos y 5) de materias.

DOLORES LARA NAVA
CSIC

DELIGNON, BÉNÉDICTE, *Les Satires d'Horace et la comédie gréco-latine: une poétique de l'ambiguïté*, Lovaina, Peeters, 2006, 581 pp.

La extensa monografía de Bénédicte Delignon, profesora de la Universidad de Lyon, remonta a su tesis de doctorado, ofreciendo un estudio muy detallado y muy profundo sobre el influjo de la comedia griega *archaia*, la comedia *néa* de los griegos y su continuadora, la *palliata* latina, así como el mimo latino sobre las *Sátiras* de Horacio. Se trata de una relación, dependencia, influjo, o como decida cada cual llamarle, de siempre reconocidos, pero que nunca se habían estudiado, al menos hasta donde alcanzan mis conocimientos bibliográficos, con la amplitud de miras y riqueza de enfoques con los que opera la autora de este volumen.

En un capítulo inicial, una «Introduction» plantea el problema que va a ser objeto nuclear de su estudio, esto es, el lugar importantísimo que la comedia de griegos y de romanos ocupa en las *Sátiras* de Horacio, bien sea por la gran frecuencia con que el

poeta augusteo se refiere a ella, bien sea, y sobre todo, por la importancia que tiene en la construcción de esta faceta de su poesía; recuerda Delignon sucesivamente las principales referencias de Horacio en sus *Sátiras*, en primer lugar a la comedia *archaia* (sobre todo a los bien conocidos pasajes de *Sat.* I 4.1-7, I 10.14-17), que ya le plantean el problema fundamental que hay que abordar, esto es, de qué manera una comedia caracterizada antes que nada por una libertad de expresión, de naturaleza esencialmente política, puede conciliarse con la composición de las sátiras de Horacio en un momento políticamente difícil, esto es, los comienzos del gobierno de Octavio, que conducirán al principado; a continuación, pasa revista a la *néa*, de forma especial a Menandro y a sus sucesores latinos, Plauto y Terencio en la *palliata*, Afranio en la *togata* (referencias a *Sat.* II 3.11-12; *Epist.* II 1.57-58), lo que lleva a la investigadora al planteamiento del doble título de la obra horaciana, *Satirae* o *Sermones*; por último, el asunto del influjo del mimo latino (referencia a *Sat.* I 10.3-6) concluye en el reconocimiento de la triple influencia de la comedia en la construcción de las sátiras. Como fruto de este rápido, pero muy bien enfocado, planteamiento, Delignon nos presenta el plan de su estudio, en términos clarificadores que merecen ser recordados: «Cet ouvrage se fixe donc plusieurs objectifs: comprendre pourquoi le poète de l'oeuvre *dulcis*, *simplex* et *una* choisit de se confronter au genre du franc-parler et du mélange; mesurer les enjeux politico-moraux qui le poussent à introduire la comédie ancienne et le mime, genres de la *libertas* et du désordre, dans un recueil qui ne vise certainement pas à déstabiliser Octave; montrer que, dans *Les Satires*, les différentes formes de comédie se mêlent jusqu'à se confondre et que l'ambiguïté caractérise à la fois la forme que prend cette intertextualité et la fonction que lui assigne Horace» (p. 23).

Con estos presupuestos, y teniendo presente que el tema de la intertextualidad entre los diversos tipos de comedia greco-romana y la sátira de Horacio debe enfocarse desde una triple perspectiva, histórica, genérica y estilística, el estudio se divide en dos grandes partes, «La comédie ancienne dans les *Satires*: la *libertas* en théorie y en pratique» (pp. 29-268), y «L'*archaia*, la nouvelle comédie et le mime dans les *Satires*: l'art du mélange selon Horace» (pp. 269-530). Los contenidos de ambas partes, de perspectivas muy variadas, serían imposibles de resumir en una corta reseña, que nunca podrá hacer más que sintetizar los valores fundamentales de la obra y, en el caso presente, recomendar con mucha insistencia su lectura. Piénsese, tan sólo a modo de ejemplo, que el motivo de la libertad de expresión debe ser abordado primero en el marco del teatro griego (la *παρρησία*), luego en el mundo latino (la *libertas*), por último en el momento político en que Horacio escribe sus *Sátiras*; el rigor con el que Delignon abarca el mismo problema desde tres perspectivas tan distintas es un ejemplo magnífico del principio, sostenido hasta la saciedad por quien escribe esta reseña, de que el conjunto literario de Grecia y de Roma clásicas no puede estudiarse de ningún modo de forma aislada. Pero, incluso siendo tan amplio

el panorama abarcable, la autora de este libro entra siempre a fondo en el detalle, muy a menudo con aciertos sorprendentes: así, sólo por ofrecer un par de ejemplos, cuando para ocuparse del aspecto jurídico de los ataques nominales hace la consabida alusión a la *Ley de las XII Tablas*, escribe Delignon con todo acierto: «Mais il est difficile de croire à l'existence d'une loi contre les attaques personnelles en poésie dès 451, alors que la littérature romaine en est à ses débuts» (p. 53), una observación con la que estamos totalmente de acuerdo, porque el anacronismo que comenta nos ha sorprendido muchas veces en lecturas referentes al tema; un segundo ejemplo es el rigor con el que se trata otro tema, el del encarcelamiento del comediógrafo Gneo Nevio (pp. 56-62), asunto sobre el que abundan los disparates en letra impresa...

Todo el desarrollo desde la doble perspectiva histórica y genérica que se va realizando a lo largo de la obra lleva siempre a un enfoque fundamental de las *Sátiras* de Horacio que ya aparece señalado en el título del libro, esto es, el análisis de una «poética de la ambigüedad». Para reflejar a mis posibles lectores cuáles son las bases de este interesante planteamiento de Bénédicte Delignon, nada mejor que recordar un pasaje suyo que, en este caso, me voy a permitir traducir: «Afirmando que la sátira de Lucilio toma prestados de la comedia griega sus ataques nominales e inscribiéndose él mismo en esta filiación, Horacio establece una regla del género: escribir una sátira, es atreverse a atacar nominalmente y en el campo político. Cuando se pone a componer, también él acaba de entrar en el círculo de Mecenas, o dicho de otro modo, en el entorno de Octavio. Nosotros queremos mostrar (...) que la complejidad de la situación política del momento y las ambivalencias de Octavio frente a la *libertas*, tal como las hemos analizado, explican a la vez que Horacio haya escogido el género de la sátira, a pesar de su ideal poético de *suavitas*, y que le aplique las reglas de una manera completamente singular, hasta retorcerlas» (p. 93).

He aquí, en rápido resumen, sin entrar para nada en la parte segunda, la más rica en contenidos, o en la extensa y útil bibliografía (pp. 537-571, por cierto con sólo cinco entradas de autoría española), una idea sobre este libro, que estimo desde ahora esencial desde dos puntos de vista, esto es, para el conocimiento de la comedia griega y romana desde la perspectiva de Horacio y para el conocimiento de aspectos fundamentales de la concepción del género sátira y su puesta en práctica por parte del poeta augusteo. Reciba, en consecuencia, mis parabienes la profesora Delignon por una obra tan profunda, interesante y útil.

ANDRÉS POCIÑA
Universidad de Granada

CAIRNS, FRANCIS, *Papers on Roman Elegy, 1969-2003*, Eikasmos. Quaderni Bolognesi di Filologia Classica. – Studi 16, Bologna, Pàtron Editore, 2007, 483 pp.

Desde 1990, la revista italiana *Eikasmos* ofrece diferentes estudios monográficos relacionados con los estudios clásicos, tanto lingüísticos como literarios. Una buena combinación de ambos es el número a cargo de Francis Cairns, profesor en la Universidad Estatal de Florida. La obra, titulada *Papers on Roman Elegy*, recopila varios artículos publicados por el profesor Cairns desde 1969 hasta 2003, referentes a la elegía romana, poniendo así a disposición del lector un detallado análisis de diferentes cuestiones sobre este género literario.

Los artículos presentados en esta colección se centran en tres de las figuras más representativas del género elegíaco latino: Propertio, Tibulo y Ovidio (por orden de aparición y de espacio dedicado). A lo largo de los diferentes análisis, no obstante, también salen a colación otros autores, tanto elegíacos como de otros géneros literarios (Calímaco, Alceo de Mesene, Aristóteles, Apolonio Rodio, Menandro, Virgilio, Horacio, etc.). Todos los artículos que se presentan han sido publicados en revistas de reconocido prestigio dentro de los estudios clásicos, tales como *American Journal of Philology*, *The Classical Journal* o *Emerita*. En cuanto a los aspectos que se estudian, son de una gran variedad y abarcan temas de mitología, lingüística, pragmática, género, intertextualidad, historia, retórica, estructura, crítica textual, derecho romano e incluso cuestiones sociales y costumbristas (como los cumpleaños, el matrimonio...) que aparecen descritas o referidas en los poemas. Dentro de estos campos, Cairn propone nuevas interpretaciones de poemas que hasta el momento no se habían analizado satisfactoriamente («Some Problems in Propertius 1.6.31-6», «*Lesbia Mentoreo*, Propertius 1.14.2», «Propertius 2.23 and its Final Couplet, 23-4»), discute algunas de las opiniones ya asentadas sobre la elegía romana («Further Adventures of a Locked-out Lover: Propertius 2.17», «Propertius, 2.30 A and B») o analiza determinados tópicos del género elegíaco («Propertius 2.29^a», «Self-Imitation and Originality in Ovid *Amores* 1.3»). En varios artículos se atiende igualmente al alcance de la influencia helenística en la elegía latina («Propertius 1.18 and Callimachus, *Acontius and Cydippe*», «Propertius and the Battle of Actium, 4.6»), a algunas cuestiones etimológicas («The Etymology of *Militia* in Roman Elegy», «The “Etymology” in Ovid *Heroides* 20.21-32») o a las relaciones literarias que se establecen, bien entre autores («Rhetoric and Genre: Propertius 1.6.31-6, Menander Rhetor 398.29-32/399.1, and a Topos of the Propemptikon»), bien entre obras de un mismo poeta («Propertius 1.4 and 1.5 and the ‘Gallus’ of the Monobiblos»). En resumen, Cairns ofrece un conjunto de estudios muy diversos, que finalmente componen un análisis exhaustivo de la elegía latina.

Los análisis de Cairns parten de un planteamiento teórico que él denomina «generic analysis», concepto explicado en su obra *Generic Composition in Greek and Roman Poetry* (Edinburgh University Press, 1972). Según este planteamiento, «most, if not all, ancient poems belong to definable genres, that is, recurrent categories of poem describable in terms of their subject-matter. Ancient poems are, for example, farewell poems or consolations or birthday poems or invitations or thanksgivings and so on. Each genre contains standard material; and when a poet writes in that genre we can judge his merits and intentions to some extent by observing how far he diverges from the standard material and what subtle and original use he makes of it» (p. 157). Con este método, especialmente aplicable a la literatura grecolatina, Cairns logra ampliar las posibilidades del género de la elegía, que toma así una mayor dimensión.

Para llevar a cabo esta colección, Francis Cairns ha optado por mantener los artículos tal y como se publicaron, en la medida de lo posible. Y salvo unas mínimas correcciones, los textos no presentan modificaciones sustanciales del contenido, señalando incluso la numeración de páginas original (entre paréntesis, en cursiva y en el margen de cada página). Movido por este mismo prurito de mantenerse fiel a lo publicado, Cairns ha decidido prescindir también de añadidos y actualizaciones bibliográficas, para evitar así posibles anacronismos y desajustes cronológicos. Pero, si bien Cairns logra ser coherente en este sentido, lo cierto es que su decisión de no alterar ni añadir nada al contenido de los artículos va en detrimento de la unidad de conjunto, pues cada estudio sigue una estructura diferente, de acuerdo con los criterios de las revistas donde fueron presentados en su momento. La uniformidad de la obra, que sólo queda patente en la distribución del material (por autores y sus obras, un criterio que en este caso es mucho más acertado que el cronológico), podría haberse conseguido en parte incluyendo en cada artículo un resumen, unas conclusiones y una bibliografía de las referencias citadas, apartados que, debido a la ya comentada variedad de las publicaciones, no siempre aparecen. Sin embargo, no en vano todos los artículos pertenecen al mismo autor, lo que confiere a la obra una unidad de pensamiento que evoluciona y se desarrolla de forma coherente. Por otra parte, se debe advertir también cierta desigualdad en el material que se dedica a los diferentes autores (una información necesaria según sea el interés del lector). De los tres poetas estudiados, prevalece claramente Propertio, a quien se le dedica casi el 68% de los artículos (los primeros veintitrés). La obra de Tibulo se estudia en seis artículos y, por último, a la de Ovidio tan sólo se le dedican los cuatro últimos (tres de ellos sobre *Amores*, y un cuarto sobre las *Heroidas*). Finalmente, en cuanto al resto del monográfico, cabe señalar algunos aspectos prácticos que pueden ser especialmente útiles para consultar la obra, tales como una bibliografía final (que incluye una lista de abreviaturas utilizadas), un índice de pasajes citados, un índice de palabras latinas y griegas, y un índice general.

En definitiva, nos encontramos ante una obra eminentemente práctica para el estudio de la elegía romana y, especialmente, para consultar las investigaciones llevadas a cabo desde los años setenta hasta la actualidad por el profesor Francis Cairns, un reconocido especialista en la materia. Esta nueva colección de artículos editada por *Eikasmos* resulta de especial utilidad para investigadores que deseen aproximarse al género de la elegía, y más especialmente a la figura de Propercio. La obra es, igualmente, una puesta en práctica de los planteamientos teóricos de Cairns sobre la «generic composition», lo que la hace interesante también desde el punto de vista de la crítica literaria.

ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

DELNERI, FRANCESCA, *I Culti Misterici Stranieri nei Frammenti della Commedia Attica Antica*, Eikasmos. Quaderni Bolognesi di Filologia Classica – Studi 13, Bologna, Pàtron Editore, 2006, 447 pp.

Se presenta en este libro el estudio de tres divinidades místicas: Sabacio, Bendis y Cotis, ajenas a la esfera religiosa griega, que, no obstante, reciben culto en Atenas, bajo la denominación de ξένοι θεοί. Fruto de una tesis doctoral, este trabajo se halla constituido por tres capítulos, relacionados entre sí por el contexto cultural en que se insertan, pero que bien podrían ser estudiados por separado. En ellos se reúne una selección de fragmentos y testimonios pertenecientes a tres autores cómicos: Cratino, Aristófanes y Éupolis. El análisis que realiza Francesca Delneri de estos fragmentos ayuda en gran manera al lector a comprender la existencia de ritos místicos en la Atenas de época clásica, celebrados al margen de la religiosidad oficial.

Comenzando por el estudio de la divinidad en cuestión y su culto, se ofrece, en el caso de Sabacio, un análisis de los fragmentos conservados de la obra Βουκόλοι de Cratino y de las Ὀρραι de Aristófanes. En el caso de la diosa Bendis, se realiza un análisis de las Θρηῖται de Cratino; y, por último, para la divinidad Cotis, se analizan las Λήμνιαι de Aristófanes y las Βάπται de Éupolis.

Los fragmentos y testimonios de comedia ática antigua seleccionados, que la autora traduce y analiza con gran rigor filológico, ponen de manifiesto la tolerancia ateniense hacia divinidades ajenas a la religiosidad griega. Sabemos de la existencia de grupos de extranjeros asentados en Atenas, que convirtieron el Pireo en centro de celebración y culto de sus creencias religiosas, y sabemos que la difusión y práctica de estos cultos extranjeros se mantuvieron al margen de la sociedad ateniense, proliferando entre metecos y otros estamentos marginales. La única excepción fue el culto de Bendis, acogido y financiado por el Estado, probablemente por intereses políticos.

Los tres capítulos con sus respectivos apartados presentan una estructura paralela, como advertimos al principio: en las secciones introductorias dedicadas a cada divinidad se han incluido, en primer lugar, los testimonios de tipo literario con traducción, así como los epigráficos e iconográficos referidos a Sabacio (pp. 17-30), Bendis (pp. 127-134) y Cotis (pp. 251-258), respectivamente; en segundo lugar, se hace una pequeña presentación de cada divinidad y su culto, para pasar a analizar las obras de Cratino, Aristófanes y Éupolis que nos transmiten las escasas noticias que conservamos sobre las divinidades y cultos en cuestión. A cada fragmento, acompañado de aparato crítico, le siguen una traducción (excepto cuando se trata de escolios, léxicos o tradición indirecta) y un comentario que incluye todos los puntos de vista analíticos posibles: estudios de corte lingüístico, clarificadores en muchos casos de palabras con dobletes semánticos; estudios del carácter de composición *sui generis* atribuido a nuestros autores cómicos, que revelan el paralelismo estructural de algunos pasajes (fr. 17 Cratino, fr. 577 Aristófanes, et al.); o el análisis y la confrontación de diferentes hipótesis en torno a un determinado contexto, que ayudan a explicar la oposición pragmática entre los argumentos formulados por distintos especialistas. Veamos el desarrollo del trabajo.

En el primer capítulo, dedicado al dios Sabacio, F. Delneri estudia determinados fragmentos de la obra Βουκόλοι de Cratino y de las Ὠραι de Aristófanes.

Comenzando por la obra de Cratino, en el fr. 21 K.-A., el quinto de los seis pertenecientes a la obra Βουκόλοι que se recogen en el libro, la autora analiza el adverbio ἀνδρακάς y dice de esta forma que «risulta attestata, oltre che in Cratino, solo in altri due luoghi», siguiendo las citas que aparecen en el *LSJ*, pero lo cierto es que el *DGE* (*Diccionario Griego-Español*) atestigua otra cita de esta palabra en Apolonio Díscolo, en su tratado sobre los adverbios (A.D., *Adu.* 160.20), poniendo en evidencia la necesidad de consultar esta obra de referencia que A. Delneri omite en su bibliografía. El interés particular del fr. 19 de Cratino reside en la expresión κτίννυσι ταῖς ἀπειλαῖς que, en opinión de la autora, podría hacer alusión a los seguidores de Sabacio, a tenor de la interpretación de un escolio al v. 9 de las *Avispas* de Aristófanes, cuyo comportamiento sería infame, puesto que no sólo ofendían a los dioses tradicionales, sino que renegaban de ellos a favor del suyo (p. 60).

La segunda obra analizada en este primer capítulo, las Ὠραι de Aristófanes, muestra a través del fr. 578 una coincidencia con el nombre de la divinidad Sabacio, parodiada en el v. 873 de las *Aves* de Aristófanes, si bien parece que en esta última comedia con este término no se designa al dios, sino a un adepto o seguidor del mismo, cuyo calificativo bien podía ser sinónimo de descrédito (aplicado habitualmente a los esclavos) en Atenas. Existen otras interpretaciones dependientes del contexto y la comparación con otras comedias de Aristófanes, como ocurre en el fr. 579, que ponen de relieve los casos de recriminación por parte de algún personaje que se manifiesta abiertamente en contra de la apertura de Atenas a los ξενικοὶ θεοί, entre los que se hallaría Sabacio, identificado, como nos transmiten las fuentes, con Dioniso (p. 17: testimonios literarios, 3). Un poco

más adelante, el fr. 581 de Aristófanes es analizado en tono crítico por la autora, haciendo especial hincapié en la opinión de los estudiosos acerca de puntos concretos del pasaje, por ejemplo, la exaltación de la riqueza de Atenas, entendida como una referencia a la talasocracia (que al mismo tiempo constituiría una parodia de la promesa de Pericles), aunque en opinión de la autora no sería el motivo central del fragmento (p. 105).

En el segundo capítulo, dedicado a la diosa Bendis, se estudian los fragmentos de la obra *Θρηῦται* de Cratino, y las *Λήμνιαι* de Aristófanes.

En opinión de A. Delneri, el hecho de que Cratino titule *Tracias* su obra dedicada al culto de Bendis pone en evidencia la importancia del papel desempeñado por estas mujeres en la celebración de sus ritos en Atenas. A pesar de que la diosa Bendis, asimilada a Ártemis, no llegará a fundirse en una única divinidad con la diosa griega y siempre mantendrá su imagen de diosa bárbara, gozará de gran consideración en la ciudad de Atenas. Las hipótesis al respecto son clasificadas por la autora atendiendo a tres tipos distintos de motivaciones. A saber: 1) motivaciones políticas, dado que Atenas en el siglo V buscaba el apoyo militar de los tracios: en el año 431 Atenas concedió la ciudadanía a Sadoco, hijo del rey Sitalces, y la adopción de la divinidad Bendis no supondría otra cosa, en palabras de Garland (p. 142, n. 20), que «the ultimate diplomatic compliment which one state could pay to another»; 2) motivaciones religiosas: la diosa Bendis habría sido acogida entre las divinidades de la ciudad para combatir la peste que asolaba Atenas, interpretada por los ciudadanos como una especie de venganza divina; y 3) motivaciones sociológicas: en Atenas vivía una comunidad de tracios cómodamente establecidos, cuyas exigencias debían ser tomadas en consideración, al tiempo que los atenienses veían en Tracia una tierra sin explorar, llena de posibilidades económicas. Sin embargo, después de la época clásica, el culto de esta diosa habría visto una progresiva decadencia, asociado siempre a los esclavos.

La diosa es mencionada en el fr. 85 (p. 191), y sus seguidores son nombrados por Cratino en el fr. 87 (p. 197), mientras que a partir del fr. 89 (p. 201) se ha querido postular la presencia de dos coros (como en el caso de las *Ranas* de Aristófanes) o, en todo caso, la subdivisión de un coro en dos semicoros, uno masculino y otro femenino procedente de Tracia (p. 204), que daría título a la obra de Cratino. El resto de fragmentos no aporta información de interés al objeto de este estudio.

En cuanto a las *Λήμνιαι* de Aristófanes, es sobradamente conocida en el mundo griego la crueldad del mito de las mujeres de Lemnos. La puesta en escena de este relato permitiría al poeta aludir a un gran número de extranjeros (p. 210), mujeres especialmente, y a prácticas sexuales que se hacían eco de ritos orgiásticos y que ridiculizaban la libido de las mujeres atenienses. El culto a Bendis, sin embargo, aparecería en segundo plano, y la expresión *Βένδις κραταιά* (fr. 200 Kern) bien podría entenderse de manera irónica. Lo cierto es que la trama de la comedia constituiría para el poeta una ocasión para mofarse de la *superstitio* de los atenienses (p. 211) y su disposición a participar en los promiscuos ritos nocturnos de la diosa tracia. El

atributo κράτιστος referido a una divinidad femenina, explícitamente Atenea, aparece en *Lisístrata* (v. 1320) y se ha querido avalar (p. 230) con la misma expresión Βένδης κραταιά que cita Proclo en su comentario a la *República* de Platón (Procl., in *R.* I 18.15 = fr. 200 K.). Más adelante, en el fr. 384, parece que Aristófanes, según nos cuenta Focio, define a la diosa Bendis como μεγάλη θεός en las *Lemnias* (p. 237), expresión que también aparece en Hsch. μ 456. La autora presenta las hipótesis interpretativas, entre las que se considera el planteamiento de una situación, propia de la comedia, que denomina con el apelativo Bendis a la Ártemis tracia, la cual a su vez, definida como «Gran Diosa», sería Ártemis misma. Otra hipótesis postula que la μεγάλη θεός sea ella misma una divinidad tracia (p. 237).

El último capítulo, dedicado al estudio de la divinidad Cotis, se centra en el análisis de los fragmentos de la obra *Βάπτει* de Éupolis.

La divinidad Cotis, considerada de origen tracio y originalmente de carácter agrícola, ha sido identificada con Ártemis y Cibebe debido a la proximidad de las creencias religiosas entre sus cultos. La autora expone con claridad meridiana la problemática que los testimonios nos traen a colación, mostrando que la hipótesis de la presencia real de esta diosa en el Ática no está atestiguada, puesto que no conservamos testimonios arqueológicos ni epigráficos que lo confirmen, excepto las noticias que nos llegan a través de los fragmentos de la obra *Βάπτει* de Éupolis (p. 262 s.). En opinión de F. Delneri, los fragmentos de esta comedia son quizá los más interesantes desde el punto de vista de la investigación que realiza, pero son al mismo tiempo los que plantean un mayor número de interrogantes. En realidad no sabemos si *Βάπτει*, apelativo que designa a los adeptos o seguidores de la diosa, es un nombre real o inventado por el poeta, y tampoco sabemos cuál es su significado (p. 267). La autora hace un recorrido muy interesante por las distintas interpretaciones que ofrecen los especialistas, sin que se llegue a esclarecer un significado definitivo (p. 269 ss.).

Entre los fragmentos que más han llamado nuestra atención cabe citar el fr. 83 de Éupolis, que hace referencia al ρόμβος entendido como un objeto o instrumento, pero cuyo significado no se puede precisar con claridad. En opinión de Pettazzoni, a quien remite F. Delneri en la nota 85 (p. 301), el ρόμβος se usaría con fines religiosos de carácter iniciático, en los ritos en los que se utilizara como una «consagración». En ningún momento la autora hace referencia a los rituales órficos, a pesar de que cita un escolio a Clemente de Alejandría (p. 300) en el que se habla del ρόμβος en relación con las τελεταί o rituales, cuyo descubrimiento, fundación y transmisión son atribuidos al personaje mítico Orfeo (cf. *Ar.*, *Ra.* 1030 ss.; *Pl.*, *R.* 366a).

Es de lamentar que los contextos alusivos a la práctica de ritos místéricos sean estudiados por la autora sin tener en cuenta otros ritos y cultos místéricos de la época sobradamente conocidos por el público ateniense que acudía al teatro en el siglo IV a. C., i. e., los ritos órficos, practicados en círculos iniciáticos y que comparten numerosas características con los cultos mencionados por los autores de comedia ática

antigua que se estudian en esta obra. Llama la atención, en consecuencia, la falta de mención de una de las obras de referencia en este campo, como es la de Bernabé, A., *Poetae Epici Graeci. Testimonia et fragmenta* (2 vols.), Múnich-Leipzig, 2004-2005, dedicada a la edición de los fragmentos conservados de poesía órfica y que da cuenta de la amplia procedencia de los testimonios que vinculan al mítico Orfeo con los rituales y cultos místéricos, y que abarcan desde la época de Aristófanes (s. V a. C.) hasta la época de filósofos neoplatónicos como Proclo (s. VI d. C.). La tradición atribuye al bardo tracio, además de sus conocidas dotes de poeta, músico y mago, la fundación e introducción de ritos místéricos de diversa procedencia, como ritos egipcios o eleusinos, sin olvidar los cultos de Samotracia. En una obra como la presente, cuyo título menciona explícitamente los cultos místéricos extranjeros, se esperaría una alusión a rituales órficos, a los que tantos estudiosos han dedicado fructuosos trabajos en los últimos años; igual que se hubiera agradecido una referencia, más que justificada, a la edición de A. Bernabé, de obligada consulta para el tema y que sustituye a la edición de Kern, *Orphicorum Fragmenta*, obra esta que la autora cita en el índice de pasajes discutidos, pero no en el de nombres ni entre los títulos de la extensa bibliografía citada. Por otra parte, es excusable el proceder de la autora, puesto que en el momento de publicación de su obra aún no habían aparecido publicados los índices y concordancias de los *Orph.Fr.* en la edición de A. Bernabé.

En cuanto a los testimonios iconográficos (pp. 357-369), la numeración corresponde al orden avanzado en las introducciones a cada capítulo. Cierra el volumen una extensa bibliografía y unos siempre útiles índices de palabras griegas comentadas, de nombres y cosas que se refieren especialmente a los cultos de los ξενικοί θεοί, de pasajes discutidos y de las inscripciones citadas.

Toda la obra hace gala de gran claridad expositiva y precisión tanto en las traducciones, como en la aportación de datos provenientes de cualquier tipo de fuente. Cada fragmento se estudia de forma exhaustiva, de modo que supone una gran ayuda para todo aquel estudiante o estudioso que se acerque a las obras de los cómicos con curiosidad por el trasfondo cultural que desvelan. El estudio de los cultos místéricos extranjeros, que la autora realiza a partir de los fragmentos cómicos analizados, refleja con bastante acierto lo que debió ser un modelo de prácticas religiosas existentes en la sociedad griega, aparentemente ignorado por los seguidores de los cultos instituidos tradicionalmente. En conclusión, una obra de gran utilidad para conocer en mayor profundidad a dos autores de la comedia ática, como son Cratino y Éupolis, y para hacer una incursión en las *Lemnias* de Aristófanes desde un punto de vista tan interesante como es el de investigar en ella los vestigios de cultos místéricos extranjeros en la sociedad ateniense de época clásica.

ROXANA BEATRIZ MARTÍNEZ NIETO
CSIC

BÜTTNER, STEFAN, *Antike Ästhetik. Eine Einführung in die Prinzipien des Schönen*, München, C. H. Beck, 2006, 211 pp.

La presente obra es una introducción a la Estética antigua, entendida como la parte de la Filosofía que se ocupa de lo bello y del arte, así como de la percepción sensorial, de las artes particulares y de la belleza abstracta o inteligible (la que se atribuye a las ciencias o las almas). A lo largo de cuatro grandes capítulos, el libro realiza un recorrido por las teorías estéticas más relevantes de la Antigüedad: Platón (pp. 13-60), Aristóteles (pp. 61-106), el helenismo y la época imperial temprana (pp. 107-176) y Plotino (pp. 177-194). Büttner (B.) se justifica por empezar con Platón, y no con Homero, señalando que las ideas estéticas se fundamentan en una teoría del conocimiento y una psicología previas, las cuales no existen en los poetas, por lo que no puede llamarse estética a sus observaciones sobre la poesía. Precisamente por ello debería haber comenzado por los presocráticos, en los que ya encontramos reflexiones sobre el arte y conceptos afines más o menos elaboradas. Los pitagóricos estudiaron a fondo la música, la armonía y sus vinculaciones con el ἦθος, Jenófanes alude a la representación de los dioses y Demócrito habla en varios pasajes sobre el arte y la belleza. En el fr. 154 D.-K., por ejemplo, sostiene que las artes imitan fenómenos naturales, idea que retoma Lucrecio (como señala B. en p. 132, aunque no menciona la influencia de Demócrito). También los sofistas y Sócrates indagaron en la naturaleza de lo bello y de las artes. Por todo ello, estos autores, a los que B. alude en varios momentos¹, habrían merecido un capítulo propio. Por otro lado, su criterio de ocuparse sólo de filósofos no se cumple en el capítulo tercero, en el que da cabida a varios tratadistas de arquitectura, poética y crítica literaria. En consecuencia, si B. tiene en cuenta a Horacio por su *Ars poetica*, lo mismo podría haber hecho con los poetas arcaicos, que aluden a menudo a su labor literaria (sobre todo Píndaro), y con las *Ranas* de Aristófanes, que efectúa una elaborada crítica literaria de la tragedia en forma de *agón* infernal entre Esquilo y Eurípides².

Con toda justicia se asignan dos largos capítulos a los dos filósofos griegos más importantes, Platón y Aristóteles, que escribieron por extenso sobre lo bello, el arte y la poesía. B. comienza el primer capítulo explicando las líneas maestras de la psicología y epistemología platónicas, en las que se fundamenta su concepción del

¹ Así, menciona más adelante a los pitagóricos, y en especial Damón de Oa, que influye en Platón, Aristóteles y Diógenes de Babilonia (p. 124); a los sofistas como predecesores de Filodemo (pp. 140-141) y de los escépticos (pp. 147); y a Jenófanes como antecedente de Sexto Empírico (p. 147). En pp. 160-161 habla de las reflexiones teóricas de los poetas, concretamente de Calímaco en el célebre prólogo de los *Aitia*.

² V. p. ej. W. Tatarkiewicz, *Historia de la estética. I. La estética antigua*, Madrid, 1997 (2000²; trad. del original polaco de 1970): poetas arcaicos: pp. 35-46; pitagóricos y Heráclito: pp. 87-95; Demócrito: pp. 96-102; sofistas y Sócrates: pp. 102-116.

arte (pp. 15-19). A continuación, analiza la idea del arte como imitación y observa certeramente que muchas de las confusiones acerca del concepto de μίμησις en Platón derivan de los distintos valores con que usa el término (p. 26). Dos apartados paralelos se dedican a los efectos psicológicos del arte (su influencia en el νοῦς y en el πάθος) y a los éticos (su capacidad de moldear el ἦθος, sobre todo social, por lo que es vital que la obra de arte sea ejemplar, pp. 26-35). Es muy saludable el empeño de B. por defender a Platón de la extendida acusación de enemigo del arte, y por explicar y matizar un pasaje tan aludido y malinterpretado como el de la expulsión de los poetas de la ciudad ideal en *República* 10. En realidad, Platón sólo condena la poesía que imita lo formal y valora todo arte que promueva la justicia y la piedad (pp. 35-38). Si bien es verdad que el filósofo supedita lo estético a lo ético, en muchos pasajes muestra gran aprecio por las artes y de hecho a menudo compara su labor con la de los artistas (pp. 38-40). En la siguiente sección, B. estudia el concepto platónico de belleza (que procede de «lo bello en sí»), su gradación, su modalidad no sensible y las artes plásticas. Acaba con una interesante referencia al concepto de entusiasmo, que relaciona con la inspiración de las Musas. En este capítulo, el autor organiza el material por conceptos, sin distinguir entre diferentes etapas de la producción platónica y moviéndose al mismo tiempo entre la *República*, el *Íón*, las *Leyes* o el *Sofista*. Ello provoca cierta confusión, por lo que quizá habría sido preferible tratar de cada obra o de cada período por separado, o al menos señalar una evolución.

El capítulo sobre Aristóteles, más claro y ordenado que el anterior, comienza exponiendo las ideas de éste sobre el arte como imitación de la naturaleza (en sentido amplio, incluyendo al ser humano) no sólo en su aspecto externo, sino en su funcionamiento (pp. 62-67). A continuación habla de la producción artística y de la belleza, que según el filósofo reside en la unidad y la concreción de la obra de arte (pp. 67-75). En los siguientes apartados (pp. 77-99), B. se centra en la *Poética*, de la que analiza con detalle varios capítulos (1-5 y 9). Para aclarar algunos conceptos clave, considera imprescindible recurrir a otras obras de Aristóteles, como la *Retórica*, y él mismo lo hace con eficacia para explicar el término «lo general» (τὸ καθόλου, que según el filósofo es el tema principal del que se ocupa la poesía, y que para B. aludiría a las tendencias propias de un carácter concreto, pp. 84-85, 87-90) o el miedo y la compasión que provoca la tragedia (pp. 93-96). Son muy clarificadores los ejemplos que el autor toma de la épica y la tragedia para ilustrar algunas ideas de Aristóteles sobre el argumento y los caracteres (pp. 85-90, 96-98). Al final pasa revista a varias alusiones dispersas de Aristóteles a las artes plásticas (que utiliza con frecuencia para ejemplificar diferentes nociones, como las cuatro causas, en *Ph.* II 3) y a la música, que valora mucho para la formación. En estos dos primeros capítulos se echa en falta una mayor atención a la retórica, sobre la que Aristóteles compuso un influyente tratado y que Platón trató en varias obras, como el *Gorgias* y el *Fedro*.

El capítulo sobre el helenismo es muy rico, pues abarca varios movimientos y autores. De todos ellos B. ofrece una pequeña introducción a sus postulados filosóficos (éticos, cosmológicos, psicológicos y epistemológicos). Hay apartados sobre los estoicos (pp. 108-127), los epicúreos (pp. 127-141), los escépticos (pp. 142-148), Vitruvio (pp. 148-158) y varios tratadistas de retórica y crítica literaria (158-176): Dionisio de Halicarnaso, Quintiliano, Longino y el *Ars Poetica* de Horacio. B. explica cómo el estoicismo y el epicureísmo mostraron poca atención y aprecio hacia la estética, ya que no contribuía a promover sus ideales éticos, su preocupación primordial. Son interesantes las páginas que dedica a las teorías de cada escuela sobre la percepción de la belleza (pp. 117-119, 125-127, 130-131, 133) y sobre el valor de la poesía (pp. 121-124, 134-141). Es muy loable que haya tenido en cuenta a autores con frecuencia ignorados como Diógenes de Babilonia y Filodemo, que es una fuente muy valiosa para conocer teorías poéticas del helenismo (pp. 135-137). Su tratamiento de Vitruvio es notable, en especial por la explicación de sus conceptos estéticos y de su valoración de la pintura (pp. 154-156). Resultan un tanto escasos los apartados sobre Dionisio de Halicarnaso y Quintiliano, que se limitan a su idea de mimesis, entendida como imitación de modelos literarios (pp. 161-165). Son más satisfactorias las páginas dedicadas a Longino y su concepto de lo sublime (τὸ ὑψος), que ocupa el espacio que otras teorías reservan a la belleza y que B. pone en relación con el entusiasmo platónico (pp. 168-169). La sección sobre Horacio es breve, pero completa. Estaría mejor antes de Quintiliano y Longino, posteriores al poeta. Es interesante la mención de Neoptólemo de Parión como modelo de la poética de Horacio (pp. 172-174).

El cuarto capítulo, muy destacable, explica la estética de Plotino, quizá el filósofo antiguo más emblemático como pensador de lo bello. B. se centra en varios pasajes de los tratados I 6 y V 8 de las *Enéadas*. A pesar de su carácter abstracto, logra exponer meridianamente los conceptos fundamentales del pensamiento plotiniano, en especial los de εἶδος y μίμησις, polivalentes y complejos (pp. 189-192).

Por último, el autor ofrece un breve panorama del libro (pp. 195-199), en el que sintetiza cómo definen la belleza los pensadores más importantes de la Antigüedad, y también en qué radica ésta y qué campos cubre en opinión de cada uno. Hace también un recorrido por la idea de μίμησις, que, según los autores, puede efectuarse partiendo de la naturaleza sensible, o bien de realidades inteligibles, del carácter humano o de modelos literarios. Menciona también la interacción entre talento y técnica, así como los componentes racionales y emocionales de la obra artística. Acaba expresando su confianza en que la Estética antigua pueda realizar aportaciones a la reflexión filosófica actual. A continuación recoge los criterios de transcripción de términos griegos (en los que hay que lamentar que se haya optado por notar el acento circunflejo con uno agudo), las abreviaturas usadas para obras y autores (pp. 201-202) y una bibliografía selecta sobre la Estética grecolatina, en la que se incluyen edi-

ciones, traducciones y comentarios de los filósofos tratados (pp. 203-208)³. Siguen dos índices, de nombres propios y de treinta y ocho conceptos artísticos, y una lista con la procedencia de las catorce imágenes que acompañan al texto (pp. 208-211), de las cuales sólo son realmente relevantes las núm. 10, 11 y 12.

Los contenidos del libro están bien estructurados y su nivel es muy apropiado en general, aunque en alguna ocasión pequen de muy generales o demasiado específicos. El estilo es claro y fluido, pues B. prima las frases cortas, introduce muchas recapitulaciones y aligera a menudo los pasajes más abstractos con abundantes ejemplos (e incluso con anécdotas de artistas), bien procedentes de los autores antiguos, bien ideados por él mismo. En varias ocasiones compara las teorías de diversas escuelas y autores, lo que contribuye a la claridad⁴. Es cuidadoso en aportar el término griego o latino de conceptos clave y en fundamentar sus afirmaciones con citas concretas (salvo en algunos casos, p. ej. cuando habla de estoicos y epicúreos, pp. 110-111, 121-141). Por el contrario, rara vez cita textos, que podrían ser muy ilustrativos y ahorrar muchas descripciones. B. prefiere parafrasearlos, aunque no siempre está claro dónde acaba la paráfrasis y dónde empieza la interpretación: debería haberlas diferenciado más.

Uno de los mayores méritos del libro es la explicación eficaz de los conceptos más importantes de la Estética de la Antigüedad, siempre puestos en relación con los postulados filosóficos de cada pensador y acompañados de ejemplos. No obstante, el autor ha dejado de lado algunas categorías relevantes, como κανόν, ῥυθμός, χάρις, μέτρον o κόσμος. Aunque se trata de una obra introductoria, en alguna cuestión concreta B. ofrece interpretaciones propias muy interesantes (por ejemplo para la *Poética* aristotélica) e incluso critica abiertamente algunas debilidades o insuficiencias de las teorías de algunos autores antiguos (estoicos, pp. 111, 196; Filodemo, pp. 140-141; Sexto Empírico, pp. 147-148). Tipográficamente la edición es impecable, como corresponde a una editorial tan prestigiosa como C. H. Beck.

En definitiva, por todos los motivos que se han señalado, podemos concluir que el libro reseñado cumple a la perfección su cometido de obra introductoria a la Estética antigua. Su lectura será provechosa incluso a los especialistas por la claridad y hasta originalidad con que explica las principales teorías y conceptos estéticos de la Antigüedad.

MARCO ANTONIO SANTAMARÍA ÁLVAREZ
Universidad de Salamanca

³ Se esperaría que hubiera citado alguna edición de los libros 34-36 de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, de los que extrae muchas anécdotas sobre escultores y pintores (pp. 25, 53, 62, 81 y 103).

⁴ A título de ejemplo, v. pp. 70, 104-106, 113-115, 133, 135, 144, 146, 168-169, 184-185, 192-193.

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

CALERO SECALL, INÉS, *La capacidad jurídica de las mujeres griegas en la época helenística. La epigrafía como fuente*, Málaga, Universidad de Málaga, 2004, 187 pp.

La profesora de la Universidad de Málaga Inés Calero Secall aborda en este libro el tema de la situación jurídica de la mujer griega en época helenística a través de la documentación epigráfica. Continúa así una línea de investigación que combina el derecho y la epigrafía griegos y que ya ha empleado en trabajos anteriores¹.

El estudio se centra en la época helenística, por la mayor libertad de que gozaba la mujer en ella con respecto a la época clásica. Sin embargo, la autora excluye a las mujeres griegas de Egipto, por ser su estatus jurídico diferente y también por razones documentales.

Las inscripciones utilizadas son las siguientes: testamento de Epicteta, Tera 210-195 a. C. (IG XII 3, 330); la inscripción de Nicesáreta, Amorgos siglo III a. C. (IG XII 7, 57); inscripción de Pasarista, Amorgos siglo III a. C. (IG XII 7, 412); inscripción de Clinócrata, Amorgos siglo III a. C. (IG XII 7, 56); mujer desconocida, Naxos 300 a. C. (IG XII 195); Eratócrata, Amorgos III a. C. (IG XII 7, 58); Hegércrata, Amorgos siglo IV/III a. C. (IG XII 7, 55); Aristodama, Calión 218/7 a. C. (IG IX 1² 740); Cimea, Delfos 134 a. C. (SIG³ 689); Agasígratis, Argólide III ex. a. C. (IG IV 840); Dionisia, Delfos 129 a. C. (FD III 2.169); Agémaca, Calidón 143/2 a. C. (IG IX 1² 1.137); Lisístrata, Ática 240 a. C. (IG II² 776); Árete, Mégara III a. C. (IG VII 43); Argea, Tera 210/195 a. C. (IG XII 3, 329); Nicáreta, Orcómeno 223 a. C. (IG VII 3172); Clevedra y Olímpica, Copais 200 a. C. (Feyel, 1942).

Estas inscripciones están reunidas en un apéndice al final del libro. Van acompañados de una lista de ediciones anteriores, de un breve comentario lingüístico cuando se trata de textos dialectales, y de una traducción.

Tras un prólogo de Pedro Rodríguez Oliva, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Málaga, (pp. 9-11) y una presentación de la autora (pp. 15-17), se nos ofrece en la introducción (pp. 21-25) un panorama de la situación jurídica de la mujer en época anterior.

¹ Cf., entre otros trabajos, «Los órdenes sucesorios en derecho griego. Un testimonio etolio (IG IX 1² 2)», *Symposion* 1999, *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte* 14, Colonia, 2003, pp. 257-271, o «El privilegio de masculinidad y los derechos femeninos en las transmisiones patrimoniales de la Grecia clásica», en Leão, D., Rossetti, L. y Fialho, M. d. C. (eds.), *Nomos. Direito e sociedade na Antiguidade Clássica. Derecho y sociedad en la Antigüedad Clásica*, Coimbra-Madrid, 2004.

El primer capítulo trata de la tutela ejercida por el *kýrios* (pp. 30-37), figura necesaria cuando hay una alienación de bienes, pero no cuando la mujer los recibe ni en sistemas políticos aristocráticos como los de algunas zonas dóricas.

A continuación, en el segundo capítulo, la autora analiza la capacidad de la mujer de adquirir bienes (pp. 37-83) a través de diversas vías (hereditaria, por adopción, vía dotal o decreto honorífico). La conclusión es que la mujer tenía bastante libertad económica, lo cual no es más que el resultado de una evolución desde época clásica.

Con respecto a la adquisición de bienes a través de la adopción, la autora señala que, en el periodo helenístico, la mujer podía ser heredera por testamento, incluso a pesar de la existencia de descendencia masculina en la familia. Por otro lado, considera probable que las mujeres pudieran heredar en época helenística en sucesiones *ab intestato* y estima que el epiclerato ya había desaparecido (o estaba bastante desvirtuado), aunque el término *ἐπίκληρος* se siguiera empleando.

Las mujeres también podían adquirir bienes a través de la adopción. En efecto, a principios de la época greco-romana se las adoptaba no sólo para que accedieran a un sacerdocio, sino también, según la autora, para que heredaran bienes. Con respecto a la adquisición de bienes a través de la dote, las mujeres podían tener capacidad de alienación de los bienes dotales, aunque necesitaba el consentimiento del *kýrios*, a juzgar, según la autora, por algunas inscripciones de la ciudad de Tenos y ciertos *hóroi*.

Otra forma de obtener bienes era por medio de decretos honoríficos, como se ve, por ejemplo, en documentos de Delfos, según los cuales algunas mujeres recibieron el derecho de poseer bienes inmuebles como galardón a la labor realizada para con su ciudad. El hecho de que entre los privilegios otorgados por medio de estos decretos estuviera la exención de impuestos permite deducir que, como propietarias, estaban sujetas al sistema tributario. Por otro lado, a veces se concedía dinero, lo que demuestra que la mujer podía poseer bienes que no fueran inmuebles.

En el tercer capítulo (pp. 83-103), la autora estudia la capacidad de la mujer de alienar sus bienes como testadoras, manumisoras, donantes o fundadoras. En época helenística, la mujer puede testar, por lo general, a favor de su marido e hijos, aunque se exige la presencia del *kúptoc* para sancionar el acto. De todos modos, el *kýrios* era más una figura legal que una persona con derechos adquiridos sobre los bienes que se iban a alienar. Por otro lado, las inscripciones también proporcionan ejemplos de mujeres que, solas o acompañadas de sus maridos, podían manumitir esclavos. Normalmente se necesitaba un *kýrios*, pero la autora cita algunos ejemplos (de Delfos, Calimnos o Calidón) en que no se registra su presencia. También las mujeres podían hacer donaciones, normalmente a templos, lo que indica la facultad de disponer personalmente de dinero. Por otro lado, algunas inscripciones muestran que la mujer podía actuar como fundadora.

El capítulo cuarto (pp. 104-115) trata de la capacidad que tuvieron las mujeres en época helenística no sólo de poseer propiedad, sino también de administrarla, como muestran las inscripciones en que las mujeres aparecen como arrendatarias o prestamistas.

La conclusión de este pormenorizado estudio es que, aunque se ha sostenido que en época helenística hubo una especie de *koiné* de tipo jurídico, hay algunas diferencias entre distintas ciudades en la necesidad o no de *kýrios*.

En definitiva, éste es un libro interesante para toda persona interesada en la situación de la mujer y en el sistema jurídico griego. Por otro lado, resulta muy accesible.

SUSANA MIMBRERA OLARTE